

# Frente libertario

Madrid,  
14 de diciembre  
de 1937

Número 348

editado por el comité de defensa confederal = región centro

## Mal camino las injurias para aunar las voluntades de los trabajadores españoles

Por todos los sectores antifascistas españoles se ha hablado y se ha escrito abundantemente—demasiado abundantemente quizás—de la unidad de los trabajadores españoles en su lucha contra su enemigo común, el fascismo; de la necesidad que es esa unidad para lograr el triunfo; de lo imprescindible que es lograrla amplia y firme, si no queremos que la victoria se nos escape de entre las manos y nos veamos sometidos, quién sabe durante cuanto tiempo, a la dominación de quienes en julio del 36 se rebelaron contra los proletarios españoles.

Y no ha sido ciertamente el Partido Comunista quien ha ahorrado palabras y tinta para proclamar la necesidad de que la unidad de los trabajadores españoles sea una realidad. La palabra unidad ha saltado infinidad de veces, escrita con la tinta roja más viva, agrupada en grandes—en las más grandes—titulares a la primera plana del más caracterizado vocero de que dispone el Partido; es obvio decir que nos referimos a “Mundo Obrero”.

Y la tónica de “Mundo Obrero” se ha repetido en todos los periódicos de que dispone el Partido Comunista en España. E igualmente la palabra unidad ha sido el “Leivmotiv” de todos los oradores que el Partido Comunista ha hecho perorar en toda la España leal.

Ahora bien, ¿cómo corresponden los comunistas a esas palabras tan repetidas y tan remachadas—como todas sus consignas—en pro de la unidad?

¿Obran y piensan de acuerdo con las premisas ineludibles de la unidad? ¿Hablan siquiera en términos que hagan posible que prospere la corriente firmemente aliancista entre todos los sectores del proletariado español, que tan necesaria nos es?

No nos causa la menor sorpresa tener que sentar esta desconsoladora negativa, porque hace ya muchos meses que venimos observando que

los comunistas españoles raramente atemperan sus actos a sus palabras.

No vamos a hacer una enumeración de la larga lista, de la larguísima lista, que podemos hacer pública, de casos en que los comunistas han obrado, no ya como si no desearan la unidad de los trabajadores españoles,

Nos limitaremos a la actitud última de los comunistas en relación con el camarada Largo Caballero. Con Largo Caballero, que fué no hace muchos meses elevado por ellos a la primerísima figura del antifascismo español; con Largo Caballero, que no mucho después era desplazado por los mismos comunistas del

Y no se crea que esto es una afirmación de un comunista irresponsable—

—, ni de algún redactor ganoso de obtener algún carguillo de esos que siempre tiene a mano el Partido Comunista para sus afiliados más dispuestos a adaptarse a todas las consignas de importancia. No. La afirmación se hace en el punto sexto de las Resoluciones del Pleno del Comité Central del Partido Comunista.

Y como resulta que Largo Caballero, está muy por encima de toda sospecha,

No nos interesa ahora defender a Largo Caballero. Pero sí nos interesa—y mucho—sentar de una vez para siempre esta afirmación:

con el empleo de toda clase de medios lícitos e ilícitos para aniquilar al adversario, nada se progresará en el camino de la unidad de los trabajadores españoles

Leed  
“CNT”

## No cabe duda que son “voluntarios”

Una personalidad procedente de la zona facciosa ha contado, a su entrada en Francia, a un redactor de “Le Sud-Ouest”, de Bayona, que los italianos no quieren combatir. Ante la sorpresa del periodista francés, su informador ha añadido:

“No es porque ellos se hayan convertido al evangelio marxista, ni que hayan comprendido hasta qué punto su presencia en España era impopular; ellos no dan con esto pruebas de conocer el papel que se les ha hecho jugar obligándoles a pelear contra un pueblo que fué siempre su amigo. No quieren sencillamente batirse, porque el tiempo de su compromiso ha terminado”. Y continúa así ante la sorpresa del redactor: “Entre los italianos que hay en España, un buen número llegaron en octubre y noviembre de 1936; otros, muy numerosos también, en diciembre. Se les había prometido

formalmente a estos hombres, a su salida de Italia, que en ningún caso permanecerían en España más de un año. Para muchos de ellos, el año ha terminado o terminará pronto, y reclaman el cumplimiento de lo que se les había ofrecido. Se les había asegurado, por otra parte, que la caída de Asturias conduciría al fin de la guerra. Ahora bien, ellos han visto pronto que su traslado al frente de Aragón obedecía al plan de nuevas batallas, más mortíferas probablemente todavía que las otras. Y reclaman ser repatriados a sus hogares sin pérdida de tiempo; lo que se les niega. Entonces, declaran que nada les obligará ya a combatir, puesto que han transcurrido los plazos para los cuales se habían comprometido.”

Esto hay que tomarlo a título de inventario, pues los fascistas son capaces de engañar a su padre.

Ante unas declaraciones del Ministro de Defensa

## A jornadas duras, todos preparados

(De “CNT”)

Ha expresado el camarada Prieto una opinión tajante, como todas las suyas, acerca del discurso que en la noche del sábado pronunció espectacularmente desde el balcón del palacio Chigi, que da a la anchurosa plaza de Venecia, de Roma, el “duce”. Estima el ministro de Defensa que Mussolini toma la decisión de apartarse de la Sociedad de Naciones la víspera de una gran ofensiva que se prepara dentro de nuestro territorio, y en la cual se asigna parte principal a unidades del Ejército italiano, cuya movilización hacia los frentes elegidos se registra todos los días.

En la guerra es necesario saber siempre con quién vamos a luchar y dónde va a desarrollarse la batalla. Esto, lejos de deprimir, da aliento y seguridad. Porque sabiendo quiénes y cuántos son los enemigos y de qué medios disponen poseemos los datos precisos para organizar, en forma adecuada, la defensa y acudir al aniquilamiento de los planes con que se nos amenaza. Sabiendo, pues, que las unidades del Ejército italiano van a atacarnos por frentes conocidos, no tiene duda que estaremos preparados para responder al ataque con la misma decisión con que sea emprendido. Poseemos medios y elementos en cantidad suficiente para no temer sorpresas desagradables. Y atacar a la España republicana por el Este, por el Sur o por el Centro no es empresa tan fácil como lo fué la del Norte, donde el fascismo internacional tenía por principal aliado y colaborador el escollo de la geogra-

fía. Los italianos lo saben ya también por experiencia. Las derrotas de Guadalajara demuestran que sus fuerzas y sus medios combativos no amilanar a los soldados del Ejército Popular español, los cuales, además de saber resistir las embestidas de los invasores, saben también empujarles, hacerles huir y derrotarles. Hoy nuestra situación es muy superior a los primeros meses del año que está a punto de tocar a su fin. Tenemos mejor disciplina, un Ejército más idóneo y más aguerrido y material de guerra más numeroso y más moderno. Serenamente podemos esperar, por lo tanto, que el “duce” ordene a sus menadas que emprendan esa gran ofensiva con que se nos viene amenazando.

Es posible que, como el Sr. Prieto dice, Mussolini haya querido desligarse de la Sociedad de Naciones para evitar las dificultades o, cuando menos, las molestias que podrían derivarse de la realización de sus designios con respecto a España para tomarla como posición militar de futuras y más vastas empresas guerreras. Nosotros no estamos tan convencidos de ello y no concedemos al gesto teatral del dictador italiano, tan dado a esa clase de gestos, la significación y la trascenden-

cia que le atribuye nuestro ministro de Defensa. La salida de Italia de la Sociedad de Naciones no es más que una medida formularia que ratifica una conducta mantenida desde la guerra de Abisinia, y que es imitación clara de posturas características de otros dictadores que hoy figuran como aliados del nuevo César romano.

Si la Sociedad de Naciones no hubiera adoptado el acuerdo de las sanciones contra Italia o si, posteriormente, hubiera reconocido el hecho brutal de la conquista de Abisinia, Mussolini sería hoy el más esforzado paladín de la Liga ginebrina. Pero la resistencia de Francia e Inglaterra, principales sostenedores de la Sociedad de Naciones, a reconocer el imperio italiano obliga a Mussolini a romper abiertamente con ellas y a hacer más firme su alianza con el Mikado y con el nacionalsocialismo alemán. Ambos apartados también de Ginebra.

El suceso no tiene ninguna importancia, a nuestro juicio, real y efectiva. Y así lo estiman también, tanto en Londres como en París y en Ginebra. Lo que se hace con ella es deslindar dos campos, el de los dictadores y el de los demócratas, y nos figuramos que a todos nos conviene este deslinde. Así, las potencias democráticas no se verán embarazadas por distinguos leguleyescos, ni consideraciones de orden doctrinal para defender los intereses que le son comunes frente a las arrogancias y las agresiones de los profesionales del atraco internacional.

Para intervenir en España no ha necesitado nunca el dictador italiano el permiso de la Sociedad de Naciones. Se pasó sin él y se rió de las vacilantes potencias democráticas para emprender una aventura en la cual se ve hoy más comprometido de lo que sospechaba. Igual libertad de movimientos que disponía cuando aún no había hecho la declaración de retirarse de Ginebra, la tiene hoy. Y todo cuanto hace no tiene otro fin que ver la manera de salvar el trance difícil en que le ha colocado su megalomanía y su delirio de grandeza.

Pero Mussolini ha tropezado con el pueblo español, y éste sabrá imponerle la cordura que las grandes potencias de Europa no han podido hacer, temerosas de provocar una conflagración como la de 1914, y sin darse cuenta de que con sus transigencias, debilidades y vacilaciones consentían un crimen monstruoso y ponían leña para que el incendio de Europa estallase.

## Visado por la censura



## LA INTERNACIONAL FASCISTA

### Alemania, Japón e Italia. Ahí tenéis la nueva triple alianza del terror

Mussolini, de "jefazo" del fascismo, se ha visto obligado a "entrar en la órbita" de las alianzas queridas por Alemania; ¡él, que creía que iba a hacer girar al mundo en torno al eje Roma-Berlín! Roma, "caput mundi", y uno de los vértices del triángulo que tiene el otro vértice en Tokio.

No interesa si Mussolini será o no fiel al nuevo pacto. Su característica es la inestabilidad, porque él sigue al sol y va con el que más le promete, único modo de mantenerse a caballo en Italia, donde, pese a todas las manifestaciones de unánime adhesión, los criados, los siervos y, sobre todo, los no siervos, tienen necesidad de alguna cosa concreta para la vida, que el fascismo no ha conseguido darles y que... tiene que hacérsela ver en el pozo, de la misma manera que se enseña la luna a los chicos.

Berlín, Roma, Tokio buscan con su "entente" y no alianza (y está en esta palabra la posibilidad de una separación mussoliniana en tiempo oportuno) combatir la III Internacional; el nuevo pacto se ha llevado a efecto para impedir la exportación del bolchevismo por medio de los emisarios del Komintern. "No se puede pretender que los países que no simpatizan con la dictadura roja no se entiendan sobre la necesidad de hacerle frente; escribe el acostumbrado repetidor. Tiene, por consiguiente, la pretensión esta "entente" de ser una especie de Santa Alianza. Defensa contra el enemigo interno, defensa contra el enemigo externo, representado hoy, no por las ideas democráticas y de libertad de viejo estilo, sino por la tendencia de las clases trabajadoras a emanciparse.

Ya en tiempos bastante posteriores a los de la Santa Alianza, la Alemania del Kaiser impuso, en su propio interés, a la Italia saboyana la represión de los movimientos obreros de tendencia roja. El Gabinete Crispien, que declaró el estado de guerra de 3 de enero de 1894, se formó precisamente bajo la presión de Alemania, alarmada por las revueltas de Sicilia y Lunigiana, y temiendo que el movimiento pudiese triunfar y tener repercusiones también en los dominios del Kaiser.

Hoy España es un ejemplo de esta pretensión de los Gobiernos más reaccionarios—Italia y Alemania—de aplastar al proletariado incluso en el extranjero. Sin la ayuda, más aún, sin las excitaciones de Roma y Berlín, Franco no hubiera intentado la rebelión que ha provocado la guerra. Sin las excitaciones y la ayuda de Roma, Vargas no hubiera instaurado la dictadura, no hubiera introducido el régimen fascista en el Brasil.

Sin las intrigas y las maniobras nazis, en Checoslovaquia no se vivía hoy en víspera de sangrientos acontecimientos. Sin el apoyo de Mussolini no hubiera tomado vuelos y persistencia el movimiento fascista en Inglaterra y en Francia.

Sin el apoyo de Mussolini y de Hitler, los centros de inmigración italiana y alemana en todo el mundo no se verían perturbados por las infiltraciones fascistas y nazis...

Nosotros no afirmamos que el surgir el fascismo en cualquier país sea una consecuencia de la exportación italiana o alemana; antes al contrario sostenemos—a diferencia de muchos—que el fascismo es una fase de la reacción capitalista. Pero sostenemos que Roma primero y Roma y Berlín después han fomentado, ayudado, apoyado económicamente también estas formaciones, asumiendo el papel de perturbadoras.

Pero de la misma manera sostenemos que el movimiento revolucionario de las masas—comunista o, para hablar genéricamente, rojo—no es una consecuencia de la existencia y de las actividades de la III Internacional o de cualquier otra Internacional roja, sino que es un producto espontáneo de reacción contra el capitalismo en todos los países.

Y como fascistas y nazis no toleran la ingerencia de Gobiernos extranjeros en la vida económica y política de su propio país, así también los países no fascistas tienen perfecto derecho a no tolerar ingerencia alguna de un Gobierno extranjero en la determinación de sus propias instituciones económicas y políticas.

Roma, Berlín y Tokio, elementos de perenne perturbación internacional, con su "entente" pretenciosamente anti-comunista, han pasado a la ofensiva contra todo el mundo de la democracia. El pacto no puede ser aplicado por los tres regímenes sino persiguiendo a los no fascistas extranjeros, en el extranjero, en sus propias casas, en su patria, como esta sucediendo típicamente en España.

La "entente" anticomunista es, por consiguiente, el anuncio previo de una actividad beligerante; es una previa declaración de guerra contra todos los otros países de régimen democrático. Es solamente, únicamente, el heraldito de la guerra que se aproxima.

Y como en toda guerra el provocador se cubre con el manto del provocado, así el fascismo, y su socios el nazismo, se subre con las vestiduras del provocado, invierte los términos y denuncia como provocadores a aquellos a quienes quiere agredir para exterminar.

Leed "E N C" y "Castilla Libre"

## La unidad sindical, problema de aritmética

Han hablado en todos los tonos los Partidos antifascistas sobre la unidad. Nosotros, como sindicalistas, afirmamos que nadie puede desmentir nuestros anhelos de unidad en el terreno sindical, lo mismo que en el terreno antifascista. Los que por nuestra condición de clase despreciada no hemos podido estudiar los complicados teoremas algebraicos, pero sí, sabiendo el valor de los números, hemos creído siempre, y así lo entendemos, que la primera unidad es el uno. Partiendo de este uno han surgido las potencias sindicales, y entre éstas figura en primer plano la Confederación Nacional del Trabajo. Es sumando uno y otro uno como los obreros de la C. N. T. y de la U. G. T. desde el primer día organizaron la producción y la distribución. Y cabe rendir justicia pública a ambos sectores, diciendo que los primeros en quebrantarla, al empezar a criticar sin analizar las dificultades con que tropezaban los obreros para poner en marcha la economía, puesto que al alcance de cualquier inteligencia están los esfuerzos que realizaron con el fin de mantener el equilibrio de los productos alimenticios y no dejar desprovistos a los milicianos, ni de armas ni de víveres. Fueron los trabajadores, en los centros de producción, los que por propia iniciativa se erigieron en nuevos gestores de la economía, a base de representación equitativa de las fuerzas sindicales.

## Visado por la censura

Política y socialmente, los Sindicatos cumplieron su misión en aquellos días álgidos de la sublevación fascista, y hoy siguen cumpliéndola. Los esfuerzos realizados en este sentido no rinden el producto apetecido porque alguien está interesado en perturbar esta suma de valor incalculable, anteponiendo la división. Dividir, y no otra cosa, significa apelar siempre a unidades empezando por arriba y no por el uno, que es la base de todos los valores y de todos los resultados.

Sinceramente queremos suponer que este estado pasional pasará como a las tormentas y que la serenidad necesaria se impondrá volviendo a los cauces y manantiales de vida y energía como son los organismos sindicales, los cuales se nutren de esa masa anónima que no pide más que colaborar en todos los terrenos al aplastamiento del fascismo y al triunfo de la Revolución.

No puede despreciarse el valor positivo de esta masa anónima si no se quiere hundir en un caos de cuyas tinieblas difícilmente podremos salir todos aquellos que anidamos en nuestro corazón deseos de ver una Humanidad libre viviendo dentro de una sociedad basada en la justicia y en el amor al trabajo.

Sin gastar tanta tinta ni tanto papel en este momento de restricciones, es deber de todos partir del principio unitario, sumando desde el taller, inclusive desde la mina, hasta el Comité de las potencias sindicales, para llegar a la unidad deseada.

## POR LA GUERRA, CONTRA LA GUERRA

Para ganar la guerra precisan dos cosas: voluntad de ganar y disciplina orgánica en lo que afecta a la retaguardia. Ahora bien; hemos de decir que lamentamos que esa disciplina orgánica en el Frente Popular Antifascista no se manifieste como desearíamos se manifestara. Vemos con dolor recelos de sectores antifascistas a enfocar el problema de la guerra de cara a la intervención del pueblo. ¿Qué se pretende con esto?

Es error que traerá, si se persiste en él, consecuencias funestas para la nueva España.

Los Sindicatos y mayormente la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, desde aquellos días luctuosos se incorporaron al movimiento popular para vencer al fascismo, y para esto hicieron y hacen la guerra.

Siguiendo el ejemplo del malogrado Durruti y sus consejos, sacrificámoslo todo para ganar la guerra.

Continúan fieles a esas palabras y a esa concepción antifascista, y, a pesar del antimilitarismo arraigado en la conciencia de la militancia, todos, absolutamente todos los obreros de la C. N. T. y de la F. A. I., hacen la guerra. Y hacen la guerra al fascismo con voluntad de vencerlo, con energía y con tesón, porque saben que la guerra significa la destrucción del militarismo y del imperialismo. Esas dos morbosidades que roen a la humanidad serán extirpadas con las armas empleadas por los hijos del pueblo en esta lucha desigual que estamos llevando contra los enemigos clásicos de la humanidad.

Quisiéramos que estos ejemplos de austeridad y de disciplina moral cundieran en los demás sectores, inclusive en aquellos que se creen perjudicados en sus intereses particulares. Y lo anhelamos así porque por poco que analicen el movimiento y las ideas que lo animan han de comprender que, vencido el fascismo, sus intereses particulares no sufrirán menoscabo alguno. Por el contrario, aumentando la riqueza colectiva, sus propios intereses de antaño serán superados. Y lo serán porque no estarán bajo la amenaza ni de los unos ni de los otros.

El estandarte de la libertad será suficiente para protegerlos, y bajo los pliegues de este estandarte crecerán y se fomentarán nuevas ideas, nuevas concepciones sociales, las cuales han de dar por sí nuevas fuentes de riqueza, creando una economía digna de la época en que vivimos, asegurando a cada uno y a todos el derecho a vivir, en contra-

posición con el fascismo, que condena a una parte de la humanidad a la muerte por inanición, por el empobrecimiento de la economía, a centralizarla bajo la tutela del Estado y en manos de unos "truts" que eliminan al pueblo de su gestión.

Por esto apelamos a todos los antifascistas para que pongan al servicio de la guerra cuanto pueden y valen, como ponen desinteresadamente los obreros cuanto de por sí pueden dar. Unidos bajo este sacrificio ganaremos la guerra y haremos imposible que puedan estallar nuevas conflagraciones en los años venideros; porque, vencido el fascismo, podemos afirmar que será vencido el egoísmo capitalista, que ha sido en todos los tiempos la fermentación de las divergencias de los pueblos y la génesis de todas las guerras que han ensangrentado a la humanidad.

## Flechazos

Barcelona, la por todos conceptos heroica Barcelona.

Niño aún cuando deletreábamos en una cartilla que llevaba en su primera página la fotografía de un hombre de gran autoridad en las letras españolas, oímos hablar de la semana trágica. Sí; oímos hablar de la semana sangrienta, que había tenido comienzo porque las madres de Cataluña y los hombres machos de Barcelona se habían opuesto y se oponían a que los hijos de España fueran a luchar y fueran a morir, en tierras de África, en una guerra que no tenía otro fin sino velar la incapacidad de un monarca inepto, enfermizo y tirano. Monarca que sólo había encontrado, para encomendarles la dirección de su pueblo, a políticos no enfermos, pero sí cobardes y retrasados.

¡Qué grande tenían que ser, qué talla tenían que tener los catalanes que morían, y morían con satisfacción, para que fuera de nuestra patria no murieran los hijos de nuestra España! ¡Qué grande, qué bella y que heroica tenía que ser Barcelona! Tenía que tener unas calles amplias, muy amplias y muy largas, y las tenía que tener escolladas, para que no fuesen holladas por ningún malvado, por centinelas perpetuos, por árboles verdes, árboles frescos, árboles floridos. ¡Cuántas calles, qué amplias y qué largas! Y eso era lo primero que nosotros exigíamos para las ciudades grandes, bellas y heroicas, y Barcelona lo era. Calles, muchas calles. Muy amplias y muy largas. Hombres laboriosos, muy laboriosos. Hombres cultos, hombres fuertes por la gimnasia muscular, y hombres fuertes por la gimnasia mental.

Y así es Barcelona, y así son los hijos de Barcelona.

Y ya siempre, en esos días aciagos y épocas aciagas, siempre, siempre, hemos mirado a Cataluña. Siempre, siempre hemos vuelto la vista hacia ella, y siempre, siempre, en cuanto Cataluña musitó, habló o escribió desapareció la marejada. ¡Qué laborioso, qué amplia, qué bella es Cataluña! Y por amplia, y por heroica cuenta Cataluña, sí, cuenta, con lo que no cuenta ninguna ciudad del Mundo. Y es que Cataluña es una y es única.

\*\*\*

"Año de nieves, año de bienes", reza el adagio.

Nosotros, parodiándolo, decimos, refiriéndonos al día de ayer:

"Día de nieves, día de bienes."

¿Será o no será?

\*\*\*

Nosotros, como verdaderos antifascistas, esperamos que nuestros soldados no tendrán frío este invierno.

Ni las familias de los soldados tampoco.

El punto final que Cataluña ponga a la lucha contra el fascismo ha de ser heroico, muchas veces heroico. Y de Barcelona a Madrid, y en Madrid de matanza. ¡Ay, y ahora hemos visto, sí, ahora hemos visto los pocos sesos que tiene un cerdo!